



---

Review

Author(s): José Manuel López de Abiada

Review by: José Manuel López de Abiada

Source: *Iberoamericana* (2001-), Nueva época, Año 9, No. 35 (Septiembre de 2009), pp. 226-228

Published by: [Iberoamericana Editorial Vervuert](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41676922>

Accessed: 12-04-2015 13:21 UTC

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



*Iberoamericana Editorial Vervuert* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Iberoamericana* (2001-).

<http://www.jstor.org>

como características dominantes de la postmodernidad, Antonio Sánchez destaca tres fases en la producción cultural de la España postfranquista. La primera vendría determinada por la necesidad de exorcizar los referentes de la dictadura (autoridad, orden, fe, sacrificio, austeridad, unidad, purificación, memoria de la guerra) y neutralizarlos mediante la promoción de otros valores que celebran el pasado intercultural de la Península (Lourdes Ortiz), la comprensión del 'otro' (Juan Goytisolo) o la amnesia histórica (Javier Marías). La segunda fase alcanzaría su cenit con la brillante y colorista ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de 1992, metáfora perfecta de una sociedad que ha culminado con éxito la modernidad, se ha sacudido sus viejos demonios interiores y mira confiada al futuro. La tercera se prolongaría a lo largo de los años noventa y se caracterizaría ya por un *look* decididamente postmoderno en cuanto a valores, estéticas y formas. La renovación urbana de Barcelona o el cine de Almodóvar serían buenos exponentes de esta última fase. En efecto, el eclecticismo de la trama urbana barcelonesa –dentro de la cual conviven espacios románicos, góticos, renacentistas y modernistas– se ajusta perfectamente a la diversidad socio-cultural de una ciudad que percibe esa misma heterogeneidad como un valor fundamental de su propia identidad. También el eclecticismo y el exceso están muy presentes en el cine del director manchego, que mezcla con destreza referentes de la cultura tradicional (tales como la familia nuclear, la pareja heterosexual o los ritos católicos) con otros inequívocamente postmodernos (como la alienación, el vértigo y la esquizofrenia de la gran ciudad, la degradación del paisaje urbano, la omnipresencia de los medios de comunicación, la ambigüedad sexual y de género o la desaparición de cualquier atisbo de autoridad patriarcal).

En definitiva, estamos frente a un análisis sólido, bien argumentado y muy sugerente de la cultura española más reciente a partir de los códigos postmodernos.

*José María Ortiz de Orruño Legarda*

**Carmen Moreno-Nuño: *Las huellas de la Guerra Civil. Mito y trauma en la narrativa de la España democrática*. Madrid: Ediciones Libertarias 2006. 429 páginas.**

La Guerra Civil es, todavía hoy, amén de referencia obligada de la memoria colectiva e individual de los españoles, un "rayo que no cesa", un *continuum more husserliano* (verbigracia: un "*Vergangenheitskontinuum* que termina en el ahora"). Un ahora que en su día fue "presente" de las cuatro generaciones directamente concernidas (e. d., las del 98, 14, 27 y 36) y, después, de las varias que han sido hasta hoy. Y probablemente seguirá siendo así hasta que las pasiones y los intereses políticos regionales y regionalistas cedan el paso al análisis objetivo, historiográficamente distanciado: hasta que no haya consenso y respuestas claras y "convencidas" (y no sólo "convincientes") sobre cuestiones de tanta enjundia y tanto alcance como *nación* y *franquismo* no se podrán dar por "apagadas" las pasiones políticas y por cerrados los intereses locales en relación con el "legado" procedente de la Guerra Civil.

La monografía de Carmen Moreno-Nuño constituye un aporte significativo a la ya nutrida bibliografía sobre el asunto. Lo hace desde un acercamiento novedoso y una capacidad de análisis muy por encima de lo que cabe esperar de una tesis doctoral. Arranca de lo consabido: el olvi-

do es un proceso ineludible de los relevos generacionales; el trauma de la violencia del pasado proyecta su alargada sombra hacia el futuro; sólo desde el futuro (convertido en presente) se puede apreciar los muchos logros de la transición, comenzando por la democracia, que es considerada por la gran mayoría de los españoles como el máximo valor histórico del siglo XX español; la transición fue un éxito indudable y un momento histórico que la estudiosa no duda en calificar de épico y heroico. Y sin embargo, aunque la democracia sea uno de los mayores bienes y constituya un avance histórico sin precedentes, su monografía focaliza y hurga en uno de sus fracasos. Un ensayo, por tanto, crítico con los logros de la etapa democrática. Ello es así porque considera que la democracia es un producto nuevo, una especie de “alpechín” (la estudiosa se sirve de un símil muy presente en la cultura de su tierra, Andalucía) que al tener que integrar y asimilar una realidad como el legado franquista, genera elementos residuales, sucios y contaminantes (el alpechín, es, según definición del DRAE, un “líquido oscuro y fétido que sale de las aceitunas cuando están apiladas antes de la molienda”). Y es, a su juicio, ese “líquido oscuro” que brota del viejo venero de la dictadura el que emponzoña la herida de la memoria colectiva; y es precisamente esa herida la que genera el trauma, primer concepto clave del estudio de Moreno-Nuño, que se apoya en reconocidos teóricos (Geoffrey Hartman, Cathy Caruth, Shoshana Felman, Dori Laub, Dominick LaCapra, entre otros). El segundo concepto clave es el mito, considerado y calibrado con solvencia desde las coordenadas de su vasta polisemia. A ellos se añade otro concepto capital, el silencio, entendido como “pacto de silencio” y cual silencio generacional, en el que también estarían las diferencias y actitudes que las varias

generaciones mantienen frente a la Guerra Civil.

El corpus desde el que la estudiosa explora la representación literaria de la Guerra Civil española es, aunque no sea muy nutrido en número de obras, muy acertado en la elección. Se trata de cuatro novelas y un relato publicados entre 1983 y 1994: *El siglo* (de Marías, 1983), *El pianista* (de Vázquez Montalbán, 1985), *Luna de lobos* (de Llamazares, 1985), *El jinete polaco*, de Muñoz Molina (1991) y “Ucronía”, un relato de Manuel Talens (1994). Cada uno de los cinco textos elegidos configura la Guerra Civil como una tensión dialéctica entre el mito y el trauma, y cada uno consigna en sus páginas, como señala la estudiosa, esa “dialéctica que permea la vida democrática española condicionando una visión de la Historia –Guerra Civil– que oscila entre mito y trauma, entre olvido y recuerdo” (p. 27).

Al hilo de los tres conceptos clave indicados, Moreno-Nuño analiza y explica los logros y méritos de las obras desde perspectivas inéditas: en su exégesis de *El siglo* muestra que la novela surge al socaire de una transición que no desea hurgar en el pasado; en el análisis de *El pianista* señala por cuáles razones responde la novela a un momento histórico determinado (la llegada del PSOE al gobierno en otoño de 1982) y conforma y pergeña un mito alternativo transido de una memoria alternativa colectiva de izquierdas muy distinta a la entendida por el gobierno; el largo capítulo consagrado a *Luna de lobos* ilustra y prueba que la obra establece un discurso nuevo sobre los maquis, que tiene el mérito de “reconstruir” los mitos que tanto la literatura del exilio como la literatura franquista configuraron sobre los maquis, erigiendo un lugar de memoria al socaire de las convenciones del trauma; dilucida las razones por las que *El jinete polaco* es, entre otras cosas, una denuncia

abierta de las secuelas de los acuerdos que desembocaron en el pacto de silencio, preámbulo de la pérdida de la memoria histórica; el interés de “Ucronía” está en la capacidad deconstruccionista de uno de los grandes mitos sobre los que se apoyaba la supuesta legitimidad del franquismo (la guerra, se repetía con machacona insistencia, había sido inevitable), a la par que concede y reconstruye una memoria honrosa y rehabilitada para los vencidos.

No es ésta la ocasión para calibrar cada uno de los siete capítulos que configuran esta espléndida monografía. Baste con insistir en la relevancia de los aportes innovadores de los capítulos primero y segundo (pp. 29-116), consagrados, respectivamente, a la percepción de la guerra civil durante la democracia (“Entre el mito y el trauma”) y el repaso —y en parte nuevo acercamiento— a las teorías del mito y del trauma. Especialmente conseguidas e innovadoras me parecen las páginas dedicadas al motivo del maquis en la literatura española, y en especial los tres subcapítulos titulados, respectivamente: “El maquis en la literatura franquista: maquis = bandoleros” (pp. 243-253), “El maquis en la literatura antifranquista: maquis = héroes” (pp. 253-259), “El nuevo paradigma de la democracia: maquis = supervivientes” (pp. 259-267). Innovadoras porque, aunque supiésemos que la imagen del maquis en la literatura española decía mucho sobre las ideologías y las épocas, desconocíamos que las tres ecuaciones se corresponden muy de cerca con las imágenes respectivas. Efectivamente: La imagen del maquis en la literatura franquista era la del bandido o bandolero; en la literatura antifranquista, el maquis tenía muchas de las características del héroe; en la literatura posterior a 1980, el maquis era un mero superviviente de la guerra de exterminio que se libró en España contra las guerrillas antifranquistas a

partir de 1946. La monografía de Moreno-Nuño es sin duda una aportación relevante porque abre nuevos caminos y pone muchas cosas en su lugar.

*José Manuel López de Abiada*